



# LA CIUDAD DE PURANJANA

*Por Lilitiana La Rocca*

**E**sta es una narración del *Srimad Bagavatam*, que nos enseñó nuestra Madre, la cual relata la historia del Alma que al caer en la materia se olvida que es Alma Inmortal y vive esclavo de sus apegos.

Había un conocido rey llamado Puranjana que tenía un amigo íntimo al cual nadie conocía.

Puranjana había recorrido toda la Tierra buscando un lugar apropiado para vivir, pero sólo había encontrado decepción. Un día se dijo a sí mismo:

“He visto muchas ciudades, pero ninguna me parece la adecuada. Quiero vivir en una en la que todos mis deseos encuentren satisfacciones, pero veo que va a ser muy difícil”.

Al final llegó a una ciudad en Bhogavati, al sur de los Himalayas. Esta magnífica ciudad, con sus nueve puertas, con sus majestuosos palacios, sus hermosos jardines y sus lagos cristalinos, parecía poseer todo lo que había estado buscando. Sintió

que su viaje había terminado, porque allí todos sus deseos podían ser satisfechos.

Un día vio a una joven y hermosa muchacha, acompañada de sus siervos, paseando por un jardín. Sus pasos se encontraron, y enamorados, al poco tiempo se casaron. Continuaron viviendo en la ciudad de las nueve puertas, que al atravesarlas tenían que satisfacer los deseos de Puranjana, cosa que de una forma total nunca ocurrió. Él amaba profundamente a su esposa, y se sentía feliz con sólo su presencia. Hizo sus deseos suyos, cuando ella lloraba él lloraba, cuando ella reía él reía. Y así, en su interés servil hacia ella, en cada capricho y humor, se fue alejando del camino de la independencia.

Durante muchos años vivió en esa hermosa ciudad, satisfaciendo sus deseos, aunque realmente nunca halló verdadero placer en su vida.

Pero sucedió que un día, un poderoso general atacó la ciudad de Puranjana. El general se valía de un hechizo mágico, mediante el cual podía destruir vastas regiones. Y así fue cómo demolió la hermosa ciudad de las nueve puertas. Ni siquiera el mismo Puranjana pudo escapar. Se vio privado de todo, incluso de la última fortaleza de la conciencia, la memoria. Olvido casi todo su pasado, su dignidad real, su magnífica ciudad. Únicamente permanecía un recuerdo en él: el de su hermosa

esposa. Tenía este pensamiento grabado con tal intensidad, que no advirtió la pérdida de su memoria del resto del mundo. Toda su naturaleza se obsesionó con esta imagen, y como un loco que perdiendo su propia identidad se transforma en el ser cuya imagen lo posee, Puranjana se convirtió en una adorable y joven muchacha, como su esposa.

La joven muchacha, que había olvidado todo su pasado, conoció a un rey y enamorada de él se casaron.

Cuando tiempo después el rey hubo muerto, y ella lamentaba en soledad su suerte y aflicción, un desconocido *Brahmín* llegó hasta ella y le dijo:

“Oh mi amado amigo, ¿por qué sufres? ¿No me conoces?, soy yo, tu querido amigo. Intenta recordar quién y qué eres, Yo siempre fui tu amigo, pero tú me olvidaste. Sin querer saber nada más de mí, fuiste en busca de placer y felicidad. Tú y yo somos amigos unidos por un lazo eterno. Aunque tú me olvidaras yo siempre he estado contigo. Tú entraste en una ciudad de nueve puertas, y llegaste a estar tan atado a tu mujer que olvidaste a tu Ser real. Después, olvidaste tu pasado y te creíste la esposa de ese hombre. Pero tú no eres ni el esposo ni la mujer. No hay ningún sexo en ti. Tú y yo no estamos separados. Conócete tú mismo como yo. Justamente como uno se ve a sí mismo



como dos cuando es reflejado en un espejo, así parecemos ser tú y yo, pero en realidad somos uno.”

\* \* \*

El divino sabio Nârada explica la alegoría que acabamos de narrar diciendo:

Puranjana representa en la historia a *Purusha*, el Ser divino. Lo llamamos Puranjana porque el Ser divino es el que se manifiesta en *Pura*, o el cuerpo. El desconocido amigo es *Brahman*, o Dios. Nadie lo conoce, porque ningún hecho ni atributo puede expresarlo o revelarlo.

Los *Puras*, o cuerpos, son de varios tipos. De ellos, el cuerpo humano es un instrumento idóneo para el placer de todos los deseos. El cuerpo es la ciudad de las nueve puertas, ojos orejas, nariz, etcétera, a través de las cuales el Ser divino, o Puranjana, sale, como así ocurrió, para satisfacer los objetos de los sentidos. La esposa es el intelecto, unida con el hombre que goza del mundo y de los bienes mundanos. En esta identificación con el intelecto, o ego, el Ser divino olvida su verdadera naturaleza y se ve sumergido en la ignorancia y vanidad.

El gran general es el tiempo, que todo lo destruye, cuyos hechizos son enfermedad y muerte. Muerte y enfermedad destruyen al final al cuerpo.

El hombre es Divino, Libre y Bienaventurado, pero al olvidar la verdad, superpone los atributos del no-Ser sobre el Ser.

Oye la Palabra de Dios con fe y reverencia; estudia las escrituras que revelan la Verdad de Dios, y que, así, el Amor pueda crecer en tu corazón. Benditos son aquellos que beben el néctar de la Palabra de Dios, porque están libres del orgullo egoísta, libres del miedo, del engaño, y la miseria.

\* \* \*

“Vístete entonces de anhelos divinos, desnúdate de amoríos con lo pasajero, escoge Corazón el destino que te pertenece. No es el que la mente susurra a tus oídos, sino el que sientes cuando te quedas como amo y señor de tu soledad. Allí te hablas a ti mismo, escuchas tu propia voz y ella te señala una sola ruta: la que te lleva a la Paz total, a la Bienaventuranza suprema, pues no otra cosa es preferir a Dios, anhelar Su presencia, y buscar Su Compañía.”

A. D. A.

¡Gracias Madre por este camino!

*Por el Prof. Liliana La Rocca  
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*

---